

POESÍA

La muerte llega lenta

Jorge Andrés Pérez Ruiz



LA MUERTE
LLEGA LENTA

HONORABLE AYUNTAMIENTO
DEL MUNICIPIO DE PUEBLA

C. JOSÉ CHEDRAUI BUDIB
Presidente Municipal Constitucional del
Honorable Ayuntamiento del Municipio de Puebla

C. ANEL NOCHEBUENA ESCOBAR
Titular de la Dirección General del Instituto
Municipal de Arte y Cultura de Puebla

C. FERNANDO RÍOS ROCHA
Titular de la Dirección de Desarrollo Artístico,
Cultural y Patrimonial

**C. GEORGINA DEL CARMEN
MEZA GORDILLO**
Titular de la Jefatura del Departamento de
Fomento a la Lectura y Editorial

LA MUERTE
LLEGA LENTA

JORGE ANDRÉS PÉREZ RUIZ

Cuidado editorial: Katalina Ramírez Aguilar

Corrección ortotipográfica: Andrea Garzón y Ruth Miraceti Rojas

Diseño de interiores: Christophe Prehu Maurer

Diseño de forros: Teresa Mantilla Peláez

Ilustración de portada: Katalina Ramírez Aguilar,
con grabado de Ada Perdomo

© D. R. 2025 Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla
Priv. B Poniente de la 16 de Septiembre 4511
CP 72534, Puebla, México

ISBN: 978-607-8977-22-2

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

Impreso en México

La famosa procesión que va por dentro, ¿es la de esas células insurrectas? ¿Soy responsable de este cáncer por la rabia que tengo, por la cobardía que me hizo guardarla, por la comodidad que me hizo adaptarme a ella? ¿Soy responsable por aguantar las injusticias del mundo y las de mi propia vida sin pegarle a nadie ni poner ninguna bomba? ¿Me muero porque no sé vivir?

SUSAN SONTAG

ÍNDICE

<i>Presagio</i>	9
<i>La espera</i>	10
<i>Hoy descubrí</i>	11
<i>Angustia</i>	12
<i>Eterna</i>	13
<i>Tiempo perdido</i>	15
<i>Dónde quedó el tiempo</i>	16
<i>Esclavismo</i>	17
<i>Todos nacemos del llanto</i>	18
<i>Me despedazo</i>	19
<i>Mi propia muerte</i>	20
<i>Dolor</i>	21
<i>Olvido</i>	22
<i>Culpa</i>	23
<i>Lucha</i>	24
<i>Interior</i>	25
 DESPEDIDA	 27

<i>Cuando niña</i>	31
<i>Mensaje</i>	33
<i>Caída</i>	35
<i>Morir de muerte lenta</i>	37
<i>Recuerdo</i>	39
<i>Hasta parir recuerdos</i>	40
<i>Estadística</i>	41
<i>Walking dead</i>	42
<i>Resistir</i>	45
<i>Después de mi entierro</i>	47
<i>Perdurar</i>	49
SOBRE LAS CENIZAS	51
<i>Sobre las cenizas</i>	55
<i>Ya nada</i>	56
<i>Dos mundos</i>	58
<i>Te llevaste el tiempo</i>	59

Presagio

Siempre fui una mujer
inderrumbable, la que rugía
en los montes del Siena.

La vaga amante de los sueños,
la que irrumpía en las praderas
de los misterios.

Siempre fui el grito abrupto
de tus entrañas,
la inhóspita en las reuniones,
la incendiaria en tropelías,
la incómoda de los conceptos inútiles.

Y ahora perezco aquí,
en las manos de un médico
que me dará un diagnóstico
de estos “ovarios”
a punto de estallar.

La espera

La calma nunca fue mi aliada,
yo era todo terreno,
todo acto de incrustadas razones
que me hacían vagar por
la memoria del mundo.

Nunca pude estar a la espera
de algo que me derrumbaría,
que me haría frágil, vulnerable.

Estoy desesperada en este hospital.
Siento un dolor en el vientre,
tan intenso
que pareciera pariré al mundo.

Hoy descubrí

Hoy descubrí que para los doctores
no soy una persona,
soy solo un objeto de estudio,
un ser sin alma
para alimentar sus egos,
para crear un *status*
a raíz del sufrimiento.

Los doctores tienen un lenguaje
del terror,
a veces,
ni ellos se entienden.

Me duele pensar que moriré
en manos de un desconocido
que al final solo le diga
a mi familia: “Lo siento,
ya no pudimos hacer nada”.

Angustia

He llegado a un punto
en que no sé qué pasará,
los dolores aumentan
y ayer me diagnosticaron cáncer
en un ovario.

Hay un tumor inmenso y horrible.
Ahora sé que lo maligno
habita en formas como estas.
Quiero llorar, pero el llanto
no fluye,
es una opresión, una angustia,
una inefabilidad
que me habita
y no encuentro el lenguaje
para hablar de tanto dolor.

Eterna

Nunca pensamos
en nuestro final,
siempre vivimos
como si fuéramos eternos.

Ahora que mis “ovarios”
me matan de dolor,
comienzo a apreciar la vida,
y lo recuerdo a él,
quien nunca tuvo el valor
de amarme,

de aferrarse a mí.

Y yo perdí tiempo.
Como la mayoría,
pensé que sería eterna,
como el viento
que golpea los corazones
de todas las épocas,

en un vientre
donde renacerá lo innombrable.

Tiempo perdido

Mientras espero,
recuerdo el tiempo que perdí,
las veces que no aproveché el amor,
cuánto pasé trabajando
para otros
y no me ocupé de mí.
El sistema nos degüella,
nos devora la vida.

Solo nos damos cuenta
cuando vemos de cerca la muerte,
que es el único instante
cuando tenemos tiempo.

Dónde quedó el tiempo

Antes de presentir mi muerte,
nunca tuve tiempo para mí,
siempre andaba de prisa
tratando de dar todo
en el trabajo o con los demás.

Hasta a mis mascotas
les dedicaba más tiempo que a mí.

El neoliberalismo nos ha enajenado,
estamos al borde del precipicio
y no nos estamos dando cuenta.

Es cuando me cuestiono
dónde quedó el tiempo,
dónde está el amor,
todo se desvanece
y las palabras brotan.

Esclavismo

Nunca pude tener unas vacaciones
y dedicar ese tiempo a holgazanear,
a disfrutar del día,
a contemplar el árbol de mi
casa donde anida un colibrí.

Mis vacaciones siempre consistían
en trabajar, en cansarme
de todos los pendientes.
Por eso odio a mi jefe,
el tecnócrata
que ve en la producción
el fin de todos los logros:
¡esclavismo!

Todos nacemos del llanto

Todos nacemos del llanto,
de un dolor de siglos diluidos.
Todos sentimos el sufrir
del inicio de la vida otra vez.
Todos nos sacudimos
en la memoria del mundo.

Me despedazo

Me voy despedazando
conforme el tiempo avanza,
conforme los silencios nos abrazan.
Escribo tu nombre
en el vagar de la memoria,
no soy nada sin ti.
Abrázame en esta bruma
que me lleva
hacia tu sonrisa
lacerada
por este dolor que me quema
hasta escupir palomas.

Mi propia muerte

He salido del hospital;
han sido días terribles.
Me han enviado a
morir a mi casa.

Estoy débil, no puedo caminar,
tengo una bolsa conectada
a un costado de mí,
y el olor a muerte
me hiede
hasta los recuerdos y las culpas.

Soy mi propia muerte.

Dolor

No quiero mirarme al espejo,
he perdido el cabello,
soy un esqueleto viviente.
No puedo comer.
Todo lo vomito.
Tengo llagas en la espalda,
y la culpa de ver que mi familia
sufre por mí.

Olvido

Hoy me ponen mi primera quimio,
y la muerte me rodea con sus brazos.

No puedo dormir,
soy el silencio vacío
que roza los opacos cristales
de una memoria
que no encuentra su camino.

Quiero recordar cuando era feliz,
porque el dolor
durante muchos años
me hizo olvidar
que valió la pena vivir.

Culpa

Mientras espero la muerte
me cuestiono sobre mi enfermedad,
y vuelven las culpas,
sobre todo, aquel día
en que vi el primer síntoma
y pensé que no era nada,
que a mí no me pasaría
nada de esto,
y me equivoqué.
Porque, a diferencia
de mis otros errores,
este ya no lo puedo arreglar.

Lucha

Me quiero morir ya,
pero solo estoy viva por él,
a quien le prometí luchar,
pero ahora que estoy así,
me parece absurdo “luchar”
porque eso no te lleva a nada
cuando el destino te alcanza.
Entendí la lección muy tarde
al saber que perdí el tiempo luchando,
en vez de vivir y gozar.

Interior

No quiero mirar adentro de mí,
porque me estoy acabando
a pedazos,
y este cáncer
hace que mi matriz
me lleve a la tumba.

DESPEDIDA

(LA OTRA MUERTE)

Heme aquí, ya al final,
y todavía no sé qué cara
le daré a la muerte.

ROSARIO CASTELLANOS

Cuando niña

De niña llegué a morir
varias veces.

Primero, cuando mi padre
nos abandonó.

Moría de tristeza y de hambre.

Mamá nos daba de comer avena
todos los días.

Por eso, ahora que soy grande
odio la avena.

Yo lloraba todas las noches
mi pobreza,
porque no tenía nada,
ni papá ni comida ni ropa, ni
ese cariño que suelen tener
los niños en Navidad.

Un día quise aventarme
a la carretera
para que me atropellara un coche,
y el dolor de la ausencia de mi padre
se fuera rápido.

De niña, tu mundo es débil.
Fue ahí cuando mis huesos
flaquearon
y mi médula
se hizo humo.

Así fue como crecí, soñando
con el número de mi casa,
leyendo a Rosario Castellanos
y comiendo chocolates
entre las estaciones del año.

Mensaje

Yo no creía en la muerte,
ni en Dios ni en el amor
ni en nadie.

Y aquí estoy, deambulando
laberintos,
al abrigo de un Dios
que me llena de goces.

Cuando estaba viva,
solo conocí el amor una vez,
pero lo eché a perder,
como eché a perder todo aquello
que me daba aliento, dicha y sexo.

Hoy lo veo a él,

triste
por mi partida.

En algún momento
tengo que hacerle llegar
mi mensaje
para que sepa que estoy bien.

Caída

Dicen que las mejores
y las peores cosas
suceden de improviso.

Me encontraba en el patio
platicando con mi primo,
cuando de pronto me vino
un desmayo,
y dejé caer una manzana de mi mano.

Cuando desperté, recostada,
no sabía si estaba viva.

Todo comienza con una caída,
y luego vienen más.

Soy mi propia muerte,

mi destino visto
desde en un espejo
en la memoria de mis sueños.

Morir de muerte lenta

Uno le teme mucho a la muerte.
Pero morir no duele tanto,
lo que sí duele es estar enfermo
de muerte.

Cuando padeces cáncer
ella te ronda siniestramente,
te sonríe en cada quimioterapia,
en cada aguja que te ingresa
al cuerpo
para los estudios
generales.

Después de las quimios
viene lo peor: los vómitos,
las hemorragias, las alucinaciones
donde ves a la muerte,

sufres la muerte.

Morir no duele tanto,
es un suspiro.

Lo que en verdad duele
es morir de muerte lenta.

Recuerdo

Tus ojos sobre mi tumba,
tus labios en mi recuerdo
te beso en el aire
y desde el otro mundo
palpito
al verte ausente.

Mi cuerpo sobre tu cuerpo,
mis labios en las cenizas
que anochecen mañanas
en tus ojos.

Solo déjame ir,
estoy contigo,
entre tus palabras
y el humo
que absorbe los cuerpos.

Hasta parir recuerdos

Soy mujer
y nunca me casé ni tuve hijos.
No me arrepiento.

Estadística

Horas antes de morir
veía las noticias,
donde todo era muerte.

Y yo sigo muriendo, lenta
pero seguramente, muriendo.

En unas horas más
seré solo una estadística
en el número de muertos
de este año.

Walking dead

La vida es un mundo de muertos,
los que están vivos lo saben
pero no lo quieren aceptar.

Los muertos están por todas partes:
en la calle, en el cine,
en el supermercado,
en la pandemia
covid-19
y hasta en nuestra propia casa.

Ahora mismo, en el hospital
varias personas mueren
y, al mismo tiempo, están
con nosotros.

Los muertos caminan
nuestras calles,
abordan nuestros autobuses,
acuden al doctor
y se forman en la misma fila del banco
que nosotros.

Ellos habitan nuestra propia casa,
duermen en nuestra cama,
se sientan en nuestro sofá
a ver televisión,
fuman nuestros cigarrillos
después de haber tenido sexo
y se prueban nuestros trajes.

La muerte convive con nosotros.
Estoy a punto de morir
y los veo a todos,

sí, a todos los que han muerto
en el Hospital de Oncología,
incluso hay doctores fallecidos
y amantes que, a escondidas,
trascendieron la muerte
entre tantos silencios.

Resistir

Mi cuerpo quería morir,
pero yo no.

Me encontraba exhausta
de los dolores
que me desgarraban la piel.
Me encontraba exhausta
de siempre volver al comienzo.

Me aferraba a la vida,
pero mi cuerpo insistía
en irse.

Me dolía todo, no solo
el cuerpo,
sino la vida misma
que se encontraba:

en el amanecer que ya no veré,
en el acorde sonoro de la risa,
en las lágrimas de los hijos
que nunca tuve
y en este silencio
que se va.

Después de mi entierro

Después de mi entierro
fui llevada a un mundo extraño,
estaba rodeado de agua,
y frente a mí
había un cristal
por donde veía todo.
Pero nadie me podía escuchar.

Yo gritaba desesperada.
Tampoco escuchaba
mi propia voz.

Es la única angustia
que volví a sentir,
porque después me rodeó
una calma
y fui llevada a otro lugar

que las palabras nunca podrán
describir
porque hace falta lenguaje
para lo inefable
que abraza y te llena
hasta desbordar.

Perdurar

Estoy muerta
y habita una parte de mí
en ti,
que me piensas.

Ahora escribes los versos
que te dicto
en el silencioso ocaso
que perdura.

SOBRE LAS CENIZAS

Algún día lo sabré. Este cuerpo que ha sido mi
albergue, mi prisión, mi hospital, es mi tumba.

ROSARIO CASTELLANOS

Sobre las cenizas

Sobre las cenizas escribo
tu nombre.

La muerte no tiene tiempo,
no es pasado ni presente.
La muerte transfigura
parlamentos
y los deja en el vacío
hasta colmarnos
de ausencias.

Por eso, sobre las cenizas
escribo tu nombre,
que se esfuma con el viento,
hasta ser silencio
en memoria de
nadie.

Ya nada

La ciudad ya no se encuentra
donde antes.

Hoy solo quedan ruinas,
oráculo de una muerte
anunciada.

Nunca volveremos a ser
lo que fuimos
en esta ciudad de grietas.

Mi abuela me decía
que, antes de morir,
todos nos llevamos
dos o tres momentos
a la tumba.

Quizá en estos instantes

vuelvan a ti
tus viajes por la ciudad de Sion,
el olor a vino en tus noches infinitas
y tu sofá, donde leíste
el paraíso entre tus labios.

Ahora ya nada de eso queda,
te fuiste entre risas
de amantes ausentes,
entre cigarrillos apagados
por el duelo
y entre antiguas estaciones
de radio
que ponen esa canción
con olor a aserrín y humedad.

Dos mundos

Entre nosotros hay algo
que se encuentra cerrado.

Somos dos extraños
en un viaje sin fin.
Nunca volveremos a ser
lo que fuimos, porque
nunca fuimos
lo que debimos ser
cuando estábamos juntos
en el mismo mundo.

Tu nombre sabe a tiempo
inconcluso,
a olvidados pasos
en tierra extranjera.

Te llevaste el tiempo

El día de tu muerte
te llevaste el tiempo:
instante fugaz
que perdura
entre relámpagos
de noches
sin hoguera.

La muerte llega lenta se terminó de imprimir en los talleres de Océano azul creativo S.A. de C.V., en la ciudad de Puebla, Pue.

El tiraje consta de 500 ejemplares
La composición tipográfica se realizó en Alegreya.

Noviembre 2025